



## **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR EL PARTIDO POPULAR**

**Mahón, 25 de agosto de 2003**

Muy buenas noches a todos.

Quiero agradecer desde aquí a todos los menorquines esta acogida y esta hospitalidad, pedirles disculpas si en alguna ocasión hemos podido causar alguna incomodidad y agradecerles su comprensión si realmente en algún caso la hemos causado. A veces, las responsabilidades del Gobierno llevan aparejadas muchas responsabilidades también en torno a cuestiones de seguridad. Naturalmente, yo quiero decir que soy consciente de que a veces se pueden producir algunas inconveniencias; pero soy consciente también y quiero agradecer a todas las Fuerzas de Seguridad que colaboran y que han colaborado durante todos estos años, y este año también muy especialmente, en las tareas en torno a la Presidencia del Gobierno, porque bien merecen un reconocimiento personal y merecen también un reconocimiento de todos.

Quiero saludar también muy especialmente a los medios de comunicación que hoy nuevamente nos acompañan. Veo algunas caras conocidas de muchos meses, del trabajo de todo el año. Me alegro muchísimo de verles de nuevo, estaba deseando verles de nuevo. Y también quiero darles mi más cordial gratitud a los medios de comunicación menorquines y ruego que me entiendan que la tarea que

yo tengo aquí, cuando vengo a Menorca, es no darles tarea a ellos, y eso es lo que he procurado hacer. Pero les agradezco también su acogida y su actitud.

Y quiero decirlos a todos que he recargado a tope las pilas y que me encuentro en plena forma, querido Jaume.

Quiero dar las gracias también a todos por el trabajo que habéis hecho en las últimas elecciones. En las últimas elecciones yo recuerdo muy bien que vine aquí, a Menorca, y además dije algo que era verdad: que el único compromiso que tenía yo en estas elecciones era venir a Menorca, y vine a Menorca.

Me alegro mucho de ver aquí al Alcalde de Ciudadela y de que Ciudadela esté gobernada por el Partido Popular, y estoy seguro de que ese gobierno será un buen gobierno que se va a extender a las demás instituciones de la isla en cuanto tengamos la oportunidad de ello. Pero me alegro mucho, además, de que esta Comunidad Autónoma de Baleares haya recuperado un buen Gobierno y haya recuperado un buen Presidente. Tiene un gran Presidente en Jaume Matas, un gran Ministro de Medio Ambiente, y Baleares tiene otra vez el Presidente que merecía, sin duda.

Además, me alegra mucho haber escuchado el discurso de Jaume Matas, no por lo que ha hecho de referencia personal, que eso no tiene ninguna importancia, sino por lo que tiene de referencia nacional, porque es muy importante que los dirigentes autonómicos en España sepan y hablen de las cuestiones generales, de las cuestiones que afectan a todos, sobre todo, porque tienen responsabilidades que afectan a todos.

Jaume Matas atesora la experiencia de haber sido Ministro durante años en el Gobierno de España y atesora la experiencia de haber puesto en marcha una de las obras y de las iniciativas más importantes que durante años y años había que poner en el país, que era nada menos que el Plan Hidrológico Nacional. Esa iniciativa, sumada a lo que es una tarea de Gobierno en Baleares, ha hecho lo que

yo sé: que inmediatamente el cambio económico, social, político, que se ha producido en Baleares se note y se note para bien, y que esta tierra vuelva a ser lo que ha sido en los últimos tiempos antes de ese pacto desastroso, que era una tierra de progreso, que va a seguir siendo una tierra de progreso y que, si en el año 2004 ganamos las elecciones otra vez, como las vamos a ganar, y por mayoría otra vez, será todavía una tierra de más estabilidad, de más progreso y de más prosperidad.

Me vais a permitir que brevemente haga algunos comentarios sobre algunas cosas que son interesantes de comentar en esta cena y que a lo largo de las últimas semanas hemos tenido la oportunidad de ver o la oportunidad de escuchar.

Este verano hemos visto algunos datos económicos sin duda muy importantes, muy relevantes; muy relevantes para España, muy relevantes para Europa y muy relevantes para la economía en general. Y ocurre lo siguiente: ocurre que la zona euro, a la que pertenece España, y que la Unión Europea no marchan bien económicamente; ocurre que países más grandes económicamente de esa zona del euro, como Alemania, como Francia, como Italia, están en recesión o sus economías decaen; y ocurre que España, que forma parte de esa zona, lleva siete años de crecimiento continuado, lleva siete años acercando nuestro bienestar a los niveles medios de bienestar europeo, lleva siete años de empleo; hemos creado en estos siete años más de cuatro millones y medio de trabajadores afiliados nuevos a la Seguridad Social; hemos dado superávit a la Seguridad Social.

Y quiero hacer dos consideraciones sobre esto: por qué unos países están en recesión y otros países, como España, crecen y prosperan.

La primera consideración es que creo que la política económica que hemos desarrollado durante los últimos años en España tiene algo que ver con lo que está pasando. Las reformas, las liberalizaciones, el equilibrio presupuestario, no

son una casualidad ni son un capricho; son lo que produce como resultado el crecimiento, la competencia, el empleo y el bienestar.

Por eso os quiero hacer una propuesta de futuro y es que sigamos ese camino, porque ese camino --y ya sabemos bien nuestros resultados-- es el camino de la oportunidad, de la prosperidad, del empleo y del trabajo. Sabemos la receta: reformas, liberalización y equilibrio presupuestario. Eso es lo que tenemos que seguir haciendo.

Aquí, en la economía, como en lo demás, la oposición no es ninguna alternativa; ya lo sabemos; aquí también nos dicen que dejemos de hacer lo que los resultados demuestran que es bueno hacer; aquí quieren que hagamos lo que en otros países está provocando recesión y desempleo. Pues nosotros queremos seguir insistiendo en que, a través de las reformas, a través del equilibrio y a través de la liberalización, es como podemos, naturalmente, seguir haciendo que nuestro país prospere.

La segunda consideración que quiero decir sobre esto es que los que deseamos una Unión Europea fuerte, una Unión Europea capaz de competir con los Estados Unidos de América, sabemos que a lo que tenemos que dedicarnos es a hacer una economía más fuerte. Nunca Europa podrá competir con los Estados Unidos mientras no haga un proceso de reformas, de modernización económica y de cambios económicos que tiene pendiente desde hace mucho tiempo. Cada vez eso será una situación de mayor diferencia entre unos y otros.

Lo que queremos nosotros, los que creemos en Europa, es que justamente Europa tiene que seguir también ese camino de reformas, de cambio, de liberalización, de equilibrio. Si no, tendrá un futuro de cada vez más decaimiento, más desempleo, y pondrá en peligro su prosperidad.

Competir con los Estados Unidos es hacer una economía europea fuerte, no es quejarse todos los días de los Estados Unidos. Competir con los Estados Unidos consiste en construir una Europa fuerte, no en hacer una Europa incompetente o

con falta de oportunidades y luego quejarse de que los demás aprovechan sus oportunidades.

Ésa es una de las grandes responsabilidades que tenemos los dirigentes europeos de hoy, que es cambiar nuestras economías en Europa. Por eso yo puedo decir: España, en este momento y con estas ideas, es un punto de referencia sólido de Europa porque, mientras los principales países europeos están en recesión, España está en crecimiento, en prosperidad, en bienestar y en empleo. Sigamos, por lo tanto, por ese camino.

La segunda consideración que quiero haceros esta noche es respecto al futuro de nuestro país y os voy a decir una cosa bien sencilla: yo creo que España tiene un buen futuro y que los españoles tenemos un buen futuro por delante. Tenemos una sombra negra y terrible, que es la sombra del terrorismo. Ya sabemos en qué consiste el terrorismo: consiste en imponer una tiranía sangrienta sobre la mayoría.

Y quiero deciros algunas cosas en relación con el terrorismo. Lo primero que quiero deciros es que no hay diferencias entre el terrorismo nacional y el terrorismo internacional. El terrorismo es el mismo y es el mismo en todas partes. Siempre asistimos al mismo fenómeno, al mismo fanatismo, al mismo fundamentalismo, al mismo odio.

Lo segundo que quiero deciros es que, no habiendo diferencias entre terrorismo nacional o internacional, porque el terrorismo es un fenómeno global hoy, como la economía, como el mundo, y por tanto requiere respuestas globales --y quien no entienda eso no entiende nada de lo que está pasando en el mundo hoy--; quiero deciros que tampoco hay diferencias, por lo tanto, entre un coche-bomba que se pone en Bagdad, frente a la sede de las Naciones Unidas en Bagdad, y un coche-bomba que se pone contra un cuartel de la Guardia Civil en el País Vasco o en cualquier parte de España, o contra un hotel en una costa de España, o con cualquier ciudadano que pueda ser amedrentando o asesinado en cualquier sitio. No hay diferencia y, en consecuencia, porque no hay diferencia, nuestra actitud

tiene que ser la misma en un caso y en otro, y la actitud no puede ser otra nada más que la firmeza.

Se combate al terrorismo desde la firmeza, se combate al terrorismo no cediendo al chantaje y se combate no arrugándose ante las bombas, ante los asesinatos o ante los coches-bomba, pase lo que pase. Y esa firmeza es lo que tenemos que mantener siempre.

Por ello, quiero decir esta noche que resulta preocupante que haya partidos en España que crean que la respuesta ante una agresión tiene que ser justamente cambiar de política. Lo hemos visto cuando recientemente se ha producido ese atentado terrible en Bagdad y se ha dicho: “el Gobierno español tiene que cambiar de política”. ¿Usted nos dice que, porque hay un atentado terrorista, el Gobierno español tiene que cambiar de política? Pues eso, cuando se habla de lucha antiterrorista, significa que se le pide al Gobierno español que ceda ante el terror, en este caso ante el terror internacional, y en el caso iraquí equivale tanto como decir que vuelvan los que estaban antes.

Os quiero decir que eso no es aceptable. No es aceptable para nadie que tenga responsabilidad de Gobierno, pero no es aceptable tampoco para nadie que sepa lo que es la lucha contra el terrorismo en el sentido integral de la misma.

También esta noche quiero decir y quiero rendir un homenaje muy sencillo, pero muy sentido, a nuestro compatriota Manuel Martín-Oar. Era voluntario, fue a Bagdad como voluntario, trabajaba en las Naciones Unidas, era especialista en cooperación internacional y murió víctima de un atentado terrorista. Hay quien se ha preguntado en España por qué murió el capitán de navío Martín-Oar. Murió porque los terroristas le asesinaron, igual que murió el Delegado Permanente de las Naciones Unidas en Bagdad y tantos funcionarios de las Naciones Unidas que trabajaban limpia, honrada y voluntariamente por la estabilidad y por la democracia en ese país.

Yo quiero dar un testimonio de admiración y de cariño muy especial a la familia Martín-Oar que ha demostrado ser una familia ejemplar y que ha dado un ejemplo a toda España y a todos los españoles.

Mi propuesta de futuro también aquí es muy clara y os pido que nos mantengamos firmes en la defensa de la legalidad, de nuestra legalidad y de la legalidad internacional, y que nos mantengamos siempre fuertes en la lucha contra el terrorismo sin ceder jamás al chantaje del terror, que no es otra cosa que la rendición de las sociedades democráticas y de las mujeres y de los hombres libres.

Pero también quiero deciros que el terrorismo no es, como se dice muchas veces, ciego. Muchas veces se dice: “el terrorismo es ciego” o “es caprichoso”. No, no; ni es ciego ni es caprichoso. El terrorismo es terrible y, si me permitís la expresión, el terrorismo es depravado. Tiene objetivos y, como os decía, lo que nunca debe hacer una sociedad democrática es ceder ante los objetivos de los terroristas, y yo propongo que así lo sigamos haciendo, que jamás cedamos ante los objetivos de los terroristas.

El terrorismo lleva años asesinando en el País Vasco. ¿Por qué? Porque quiere acabar con nuestra convivencia, porque quiere acabar con nuestra democracia y porque quiere acabar con nuestro país. Y ahora, desgraciadamente, quien tiene la responsabilidad de Gobierno en el País Vasco, el Partido Nacionalista Vasco, a través del llamado Plan Ibarretxe ha decidido que lo mejor que puede hacer es darles la razón a los terroristas. No solamente ya se conforman con compartir los mismos objetivos que los terroristas, no; ahora han decidido que para qué combatir al terrorismo, que lo mejor es darle la razón. Y ponen en marcha el llamado Plan Ibarretxe.

Pues bien, yo quiero deciros que personalmente no creo en las políticas ambiguas, y creo haberlo demostrado en eso y en otros campos. No creo en las ambigüedades; creo en las convicciones, creo en los principios y creo que hay

que hablar y expresarse con claridad. Pero es que, además, creo que hay casos en los cuales la ambigüedad no cabe y, además de no haber, es que no es lícita. Y estamos ante uno de los casos en el que la ambigüedad, sinceramente, no me parece lícita.

Por eso y por nuestras convicciones nosotros nos oponemos y nos opondremos rotundamente a ese plan disparatado y enloquecido, que es el Plan Ibarretxe; nosotros no estamos dispuestos a que se tire por la borda la convivencia entre los vascos y entre los vascos y los españoles; nosotros no queremos que la Constitución deje de estar vigente en el País Vasco; nosotros no queremos que el Estatuto de Autonomía deje de estar vigente en el País Vasco; nosotros no queremos una sociedad vasca dividida y enfrentada.

Ese plan --quiero decirlo claramente-- ni es vasco, ni es democrático. No es vasco porque va contra el futuro del País Vasco, contra el interés de los vascos y contra la mayoría de los vascos; y no es democrático porque es un plan que da la razón y que, además, se ampara en el terror para intentar sepultar a una mayoría de los vascos a los objetivos de un terror que no vamos a aceptar de ninguna manera, en ningún caso y bajo ninguna circunstancia.

La libertad no es eso y quiero decir que la democracia no se va a dejar tomar el pelo en ningún caso. Y lo digo porque este verano se han visto intentos en los cuales aquello que ha sido justamente ilegalizado por los Tribunales de Justicia, porque era parte de una organización terrorista, ha intentado ser legitimado desde el punto de vista de algunas actuaciones en la calle, y eso se ha hecho con la tolerancia y con el amparo del Gobierno vasco.

Tengo que decir que eso es inaceptable. La primera responsabilidad que tiene cualquier autoridad en nuestro país, y también el Gobierno vasco, es cumplir con la Ley, y debe cumplir la Ley y debe, naturalmente, enfrentarse al terror y dejarse de una vez de unas ambigüedades que son inaceptables en desafío a la

Justicia, en desafío al Estado de Derecho y en desafío, incluso, al sentido común y a la libertad de todos los vascos y de los españoles.

La tolerancia con esas conductas no es aceptable y digo estas palabras con toda claridad. Por lo que se ha vivido este verano, no resulta aceptable para ninguna conciencia demócrata ni para ninguna conciencia libre sin decirlo muy claramente.

Pues bien, yo quiero decir que ante planes como éste, en mi opinión, no debería haber populares o socialistas. Lo que debería haber es un bloque común que diga con claridad que no está dispuesto a aceptar el chantaje; y digo más: ese bloque común existe; y digo más: existe en el País Vasco y existe, por supuesto, en el conjunto de España.

Y quiero decir que, en mi opinión, se equivocan de largo y van por muy mal camino los que no entienden esto y los que andan con dudas o con ambigüedades ante planes como éste.

Nos hemos enterado de que hay algunos que no quieren hacer un frente común con el Partido Popular frente a este desafío a la democracia y al Estado de Derecho en España. Pero es que no se trata de un frente en común, sino que se trata de tener el sentido común suficiente para hacer frente al chantaje y para hacer un bloque con la gran mayoría de los españoles que se oponga al chantaje y que se oponga, evidentemente, a que el terror pueda conseguir sus objetivos.

Parece mentira que dirigentes que son bastante inconsistentes antepongan sus intereses personales a los intereses de su partido y también a los intereses de España; parece mentira que un partido nacional haga esas cosas y parece mentira que luego, después de hacerlas, se quejen o se puedan quejar de que les va mal.

El Partido Socialista debe explicar muchas cosas:

Debe explicar qué idea tiene de nuestro país, qué idea tiene de España, si la tiene.

Debe explicar cuál es su actitud ante los que piensan que la Constitución ya no vale nada o que vale simplemente muy poco.

Debe explicar por qué ha provocado en Madrid una crisis esperpéntica, diciendo además que era lo más grave que ocurría en España nada menos que desde el 23 de febrero de 1981, diciendo que se había producido lo más grave desde un golpe de Estado y diciendo que era lo equivalente a una estrategia democrática. Ha sido un esperpento y, si en Madrid tiene que volver a haber elecciones, sería muy bueno que el Partido Socialista dijese de una vez a los madrileños con quién se va a presentar a esas elecciones, si va a ir sólo, con quién quiere gobernar y si va a gobernar con Izquierda Unida, si tiene la oportunidad, por remota que sea, si va a dar poder a los comunistas o simplemente a va a seguir haciendo las cosas que conocemos que hace.

Debe explicar lo que ocurre en Navarra, donde se pacta con residuos de Batasuna y de la organización terrorista.

Debe explicar por qué no quiere ese bloque común con el Partido Popular en la defensa constitucional en el País Vasco.

Debe explicar, como ha pedido aquí con muy buen criterio Jaime Matas, cuál es el valor que da a las palabras del señor Maragall a esa Constitución que ahora nos dicen que resulta que la Constitución es una Constitución de usar y tirar, que no era más que una disposición transitoria para organizar la transición. Es asombroso.

La Constitución es la organización de nuestra democracia. Ahora vemos que no se trata de reformar el Senado, que sino de lo que se trata es de tirar la Constitución, y eso es muy grave porque la Constitución, como os digo, no es un instrumento de la transición; es la organización de nuestra democracia y de

nuestra convivencia. Eso es mucho más importante que cualquier capricho, que cualquier ocurrencia, que cualquier desatino, de cualquier dirigente político. Eso es muy importante.

¿Cómo no te va a extrañar, querido Jaime, y a cualquiera de nosotros, que se hagan apelaciones a la construcción del futuro de España reinventando la Corona de Aragón? Si eso nos extraña, fíjate lo que le extrañará a un francés cuando oye que quiere que eso se extienda a no sé cuántas partes del territorio francés. Nos dirán: "en España deben haber enloquecido". No han enloquecido, simplemente hay que decir claramente que hay cosas que no están en la órbita política de la normalidad, sino de las ocurrencias que no tienen ningún sentido.

Creo sinceramente que con todas estas cosas, y muchas más que se podrían decir, el Partido Socialista es un partido que ha emprendido una carrera vertiginosa hacia la inconsistencia. No hay programa, no hay proyecto, no hay dirección y no me extraña, por lo tanto, que haya gente en esos campos que está preocupada. ¿Cómo no van a estarlo y cómo no van a pensar que es imposible construir una alternativa con esto que se está ofreciendo y que está viendo la mayoría de los españoles?

Pues bien, nuestra propuesta es muy clara. Nosotros mantenemos nuestras ideas de seguridad, de estabilidad y de progreso. Hablamos claro y decimos que lo importante son las convicciones, los principios, las ideas, las políticas y los contenidos, y nos dedicamos a eso. Y vamos a seguir trabajando con la mayoría de los españoles, aquellos que siguen confiando en el Partido Popular, que os digo: es la mayoría de los españoles, la que estoy convencido de que va a seguir confiando en el Partido Popular, la que se fía de nosotros y la que sabe que el Partido Popular es una garantía de que en nuestro país puede haber seguridad, puede haber estabilidad y puede haber progreso, y que, sobre todo, nosotros somos gente que con las cosas serias no jugamos. Hacemos nuestras responsabilidades, gobernamos, definimos, proponemos y asumimos nuestra responsabilidad.

Con ese bagaje, más allá de las personas, iremos a las elecciones generales en marzo de 2004 y espero de vuestra colaboración y de vuestra ayuda que España siga teniendo una buena mayoría de estabilidad y de prosperidad. No hacen falta en nuestro país ocurrencias ni aventuras; hacen falta más años de trabajo, de prosperidad, de estabilidad y de seguridad para todos.

A estas horas ya hay que cenar, a eso hemos venido, y además yo quiero deciros que me despido. Es el último verano que os hablo como Presidente del Gobierno y he querido hablaros de mis preocupaciones, de mis convicciones y de mis propuestas; pero, sobre todo, os hablo con el profundo convencimiento y con el profundo orgullo de saber que el Partido Popular es una garantía para España, es una garantía de seriedad, es una garantía de estabilidad y es una garantía de buen trabajo y de rigor.

El próximo año no os hablaré en una cena como ésta, lo cual no quiere decir que no nos veamos y lo cual no quiere decir que no nos veamos a cenar; pero yo no hablaré, ni como Presidente del Gobierno ni en ninguna otra condición. Lo que yo deseo es que nos podamos seguir viendo en Menorca y mi deseo y mi esperanza es que así sea.

Menorca, como diría el poeta, “cielo azul y estrellas sin fin”. Ésta es una gran tierra, que es mejor porque vosotros la hacéis mejor, los menorquines, todos los días. Ésta es una tierra que enamora y eso es lo que me ha pasado a mí. Y no me importa nada decir, antes de deciros adiós, hasta pronto y gracias: os habla, nada más, un enamorado de Menorca.

Gracias a todos.